



Revista Digital de Educación Física

ISSN: 1989-8304 D.L.: J 864-2009

EDITORIAL

LA IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN FÍSICA. EVOLUCIONAR O ESTANCARSE.

Como materia educativa, integrada en el sistema educativo español desde hace muchos años, la mayoría hemos tenido la experiencia de cursar la asignatura de Educación Física en las etapas de Primaria, Secundaria y Bachillerato. Pero las experiencias, como la vida misma, son diversas y crean una relación con la materia en función de cómo han sido éstas, dejando una huella que puede convertirse en un motivo para adoptar un estilo de vida activo, o todo lo contrario. Además, en este proceso, nos encontramos con muchas variables que interactúan con los procesos de creación de hábitos. Unas ayudan, mientras que otros suponen sólidas barreras.

Cuando los estudios universitarios de Magisterio, en su especialidad de Educación Física, dieron paso a los nuevos Grados, concretamente al Grado de Educación Primaria, tuvimos que adaptar la enseñanza a las necesidades del momento. En ese período de reflexión y adaptación, entendí necesario conocer con qué experiencias llegaban los estudiantes a la asignatura de Educación Física en Primaria. Por este motivo, decidí incorporar una actividad que consistía en describir cuál había sido su experiencia con la materia. Además, teniendo en cuenta las competencias y resultados de aprendizaje de la asignatura, incorporé una tarea al trabajo individual en la que se debía justificar la importancia de la Educación Física. Bien en formato de carta o folleto, y ya en los últimos años de vídeo corto, la idea es intentar mostrar qué es esta asignatura y qué aporta a la vida de una persona.

Y sobre esta experiencia laboral junto a otras experiencias personales, me surgen una serie de reflexiones que quisiera compartir.

Si en alguna ocasión hemos sufrido la avería de un coche o un electrodoméstico, lo habitual habrá sido recurrir a los profesionales del sector para intentar arreglarlo. Nosotros, con nuestras capacidades, competencias y habilidades, no somos capaces, probablemente, de dar solución al problema. Sin embargo, los especialistas en ese contexto oyen y ven cosas que les permiten identificar el problema. Pues eso mismo nos ocurre a los que nos dedicamos a la Educación Física. Cuando accedemos a un centro educativo y pasamos junto al aula de esta materia (el patio, la pista polideportiva, el pabellón, o cualquier otro espacio utilizado), se puede ver *en vivo y en directo* a un grupo de niños/as o adolescentes realizando una serie de actividades de forma individual, grupal, con o sin materiales. Analizando lo que vemos es posible determinar qué se está trabajando, qué se pretende enseñar, siempre y cuando conozcamos la disciplina y el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Pero imaginemos ahora a otra persona, cuya relación con la Educación Física es otra, pues no tiene relación profesional con ella. ¿Qué pensará cuando ve a un grupo de niños/niñas, chicos/chicas moviéndose por el espacio, interactuando entre ellos, lanzando y recibiendo una serie de materiales..., mientras sus caras, gestos, expresiones, sonidos... denotan diversión? Niños y niñas, jugando. Adolescentes, practicando deporte.

Pues sí, efectivamente, esa es la primera impresión. Pero sólo estamos viendo la carrocería del coche porque si no sabemos de mecánica no vemos, ni imaginamos, lo que está pasando ahí dentro. Podemos ser capaces de lanzar hipótesis de qué podría estar pasando, pero sin las competencias adecuadas, se las lleva el viento. Porque la diversión, como suelo comentar en clase, es el efecto secundario de lo verdaderamente importante: aprender. Bueno, aprender usando el cuerpo en movimiento, que es una de nuestras características. ¿Se puede aprender lo que pretende enseñar la Educación Física sentado en una silla o en el suelo? Por poder... Yo prefiero enseñar las articulaciones, huesos, músculos en tareas motrices, introduciendo elementos en la lógica interna de la tarea que desemboquen en un aprendizaje.

Durante años, desde un plano personal, decidí hacer un pequeño experimento. Pregunté a mi hijo, cada día que tenía clase de Educación Física, si se lo había pasado bien. La respuesta, de forma general, siempre

fue una afirmación rotunda. Era su asignatura favorita. Pero a continuación le preguntaba qué había aprendido. Para esta pregunta no había respuesta, más allá de poder relatar lo que había hecho en clase.

Y ahí creo que radica uno de los problemas de la profesión. Para los que nos dedicamos a ella, su importancia, su necesidad, es evidente. Pero, ¿nos estamos dando cuenta de que la sociedad no termina de verlo? Si hoy quienes legislan en cuestiones educativas nos propusieran eliminar una materia del currículo escolar, ¿estamos seguros de la supervivencia de la Educación Física? ¿Hemos conseguido avanzar? Yo creo que sí, pero demasiado lento. Aunque en este sentido habrá experiencias y opiniones diversas.

De ahí que decidiera incluir esa actividad en las clases de la asignatura de Educación Física del Grado en Educación Primaria para los futuros profesionales de la enseñanza. Ahora bien, que nadie se equivoque, pues no se trata de perder la identidad de la materia. Nuestra identidad es aprender mediante el movimiento. No estoy planteando sentar ni parar al alumnado, durante largos períodos de tiempo, para hacer explícito qué estamos aprendiendo. Pero debemos buscar estrategias para hacerlo llegar a nuestro alumnado y sus familias. A partir de ahí, el siguiente reto es hacer ver a quienes toman las decisiones políticas qué aportamos a la sociedad, pues solo así la Educación Física puede evolucionar. Tenemos que evitar quedarnos en un segundo plano por no conseguir mostrar todo lo que podemos aportar a la sociedad. Y esto es un trabajo de todos, que empieza en la etapa de Infantil y que debe llegar hasta la Universidad.

Son muchas las anécdotas y curiosidades de más de mil trabajos (no tengo la cuenta exacta) en los años que llevo dedicado a la enseñanza en el contexto universitario. Al comienzo me sorprendió que el alumnado justificara la importancia de la materia en base a su utilidad para desarrollar contenidos (saberes básicos) de otras como Matemáticas o Ciencias Naturales. Cuando comentamos esta cuestión en clase, siempre les pregunto por qué han elegido la ropa que visten ese día. Hay respuestas variadas, pero la esencia es que tenían la capacidad de elegir otra ropa distinta. Sin embargo, no tienen más aparato locomotor que el que llevan a clase. No hay otros órganos ni aparatos de recambio para ese día. Es el que hay. Y si no son capaces de conocerlo y comprenderlo, para cuidarlo, tendrán problemas en el futuro. Esta asignatura puede aportar vida. Años a la vida, y vida a los años ¿Lo pueden hacer otras materias? Sí, de otro modo, pero de forma mucho más limitada.

Sin embargo, esto no es más que una simplificación del poder de la Educación Física. Esto es sólo una de las múltiples aportaciones de la materia en la vida de una persona. Sobre este tema se ha escrito bastante y cada uno de nosotros sería capaz de hacer su propio listado ¡Y no sería pequeño! Pero, ¿nuestra sociedad es concededora de ello? No estoy diciendo que sea la más importante de las materias del currículo escolar, sino que es una materia muy relevante para la vida de una persona.

Lo que sí me atrevo a afirmar es que la Educación Física es la materia más compleja de todas las que forman parte del currículo escolar. Decir esto en un foro de personas que se dediquen a otras materias sonaría pretencioso. Pero no, no lo es. Y justo esto es lo que también les pido a mis estudiantes, que analicen su experiencia y busquen todo aquello que nos hace diferentes, pero que no tenga relación con aspectos curriculares (no pueden usar saberes, competencias, orientaciones metodológicas, criterios de evaluación...). Voy a plantear un pequeño listado de algunas de ellas:

- Las condiciones atmosféricas: ¡lluvia, viento, calor, frío!
- Hidratación durante las clases y hábitos de aseo al finalizar.
- ¡Somos visibles a otras personas! Cada vez que iba a recoger a mi hijo al cole, veía lo que hacían, cómo era el trato al alumnado, etc.
- Organización grupal, espacial y material más compleja. Para no perder tiempo, debemos planificar muy bien los procedimientos a seguir.
- ¿Y si compartimos el espacio con otro curso?
- Pérdida de tiempo por el desplazamiento al aula de Educación Física.
- Control visual del grupo. No es lo mismo que todos estén sentados en un aula cerrada, que moviéndose en diferentes direcciones en un espacio amplio.
- Control de contingencias, o sea, prevención de accidentes.

Hay muchas más, ya las conocéis. Cada día, todos los profesionales de la Educación Física viven con ellas y planifican para controlar todas estas variables. Y no forman parte del currículo (bueno, la prevención de accidentes, sí, pero me tomo esa licencia). Todas estas variables, que hacen compleja a la materia, son elementos que obligan al profesorado a tener que tomar decisiones bajo una “lluvia” de circunstancias que hacen más compleja su labor.

Y si queremos que nuestro trabajo sea más complejo, ahí va la última. Conforme pasan los años y nuestros estudiantes crecen (me estoy yendo a la adolescencia) se van encontrando con circunstancias que se convierten en una barrera en su proceso de aprendizaje. Es un cambio de dirección que choca con el ingente trabajo de sus docentes de Educación Física. Se trata de internet y las redes sociales. Tras el COVID, he visto como los centros deportivos se han llenado y han abierto otros nuevos. Y por las tardes están repletos de adolescentes que, por desgracia, se dejan guiar por el *youtuber* o *influencer* de turno. Nosotros, los que nos dedicamos a la Educación Física, tras un proceso de formación importante, deberíamos ser sus *influencer*. Pero nos han ocupado el terreno de juego y están dirigiendo el partido. Y en la mayoría de los casos sin la más mínima formación. Eso siempre genera problemas, aunque aún no lo saben.

En definitiva, la nueva realidad a la que nos enfrentamos nos plantea qué camino tomar. Desde mi punto de vista, tenemos básicamente dos opciones. O nos adaptamos a los tiempos y a los cambios y buscamos la forma de mostrar qué somos y para qué servimos, pero sin perder nuestra esencia, o damos la espalda a cómo cambia la sociedad y nos dejamos llevar por la corriente. Si elegimos la primera opción, no podemos esperar resultados ni a corto ni a medio plazo. Si remamos juntos desde Infantil a la Universidad, y más allá, algo avanzaremos. Las próximas generaciones de docentes de la materia de Educación Física se enfrentan a este gran reto. Para que lo puedan conseguir, debemos aportar nuestro granito de arena.

Pedro Ángel López Miñarro

Profesor de la Facultad de Educación de la Universidad de Murcia.

palopez@um.es